

los fenómenos, los cuales quedarían sin una explicación satisfactoria, ignorándose las leyes y las causas que les corresponden (1). Combinar la experiencia y las concepciones *a priori* de la razón entre sí; observar y elevarse de los efectos á las causas por medio de la hipótesis y de la inducción; examinar las observaciones practicadas para mejor asegurarse; poner en ejercicio todas las facultades humanas, buscando á la vez las leyes y las causas á fin de obtener un resultado satisfactorio: todo esto es racional y científico; mas nada de lo dicho hallamos en el método positivista, que ni se ocupa en las causas ni trata de las substancias, y se reduce únicamente á cerciorarse de los hechos, mediante fórmulas empíricas, enteramente prácticas, y que por lo mismo no pueden dar al método positivista el carácter de científico; método que impide el desarrollo de la inteligencia y hace infecunda la observación de los hechos. Semejante método en nada honra á la humanidad, sino al contrario, la degrada; y por esto ha merecido que Tiberghien, á pesar de ser positivista, haya dicho que los cuadrúpedos nacen, viven y mueren positivistas, puesto que observan rigurosamente el gran precepto de no elevarse más allá de la realidad sensible (2).

(1) Broglie, *Du Positivisme*, II chap. V.

(2) *La philosophie positive*, 1863, I, 152.



CAPÍTULO VI

El positivismo en la República Mexicana.—Barreda.—El Dr. D. Porfirio Parra.—El Dr. Flores.

I

LAS doctrinas del positivismo llegaron á México, habiendo sido traídas del extranjero por D. Gabino Barreda, á quien por este motivo se le llama el patriarca del positivismo mexicano. A él se debe la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria.

¿Quién fué Barreda? en estos últimos días se han publicado por la prensa mexicana algunos artículos sobre Barreda, de los cuales extractamos lo siguiente:

Barreda como filósofo. No tiene gran mérito, porque fué un positivista vulgar y nada más; su trabajo se redujo á repetir servilmente las enseñanzas de Augusto Comte, de quien se dejó fascinar por su palabra sugestiva, suavidad atrayen-

te, y frase clara y concisa. Esto basta para dominar á un espíritu superficial; y de Barreda puede decirse que no fué revelador, inventor, organizador, ni nada sino eliminador.

Todo esto lo ha probado él mismo en sus grandes trabajos por la funesta causa que patrocinaba, y de la cual era tan ardiente defensor, como quien no es capaz de pensar por su cuenta, y cifra su gloria en defender la doctrina que se le ha enseñado y que no puede elevar á grande altura, por carecer de fuerzas para ello.

Cuando Barreda vino á implantar entre nosotros el positivismo, ya este sistema se había desprestigiado en Europa.

Su talento organizador se ha descubierto en la Escuela Nacional Preparatoria, que ha sido un fracaso y el teatro del desastre pedagógico. Esto último lo dijo el Dr. Parra y lo primero el doctor Vázquez Gómez.—En el orden especulativo, sigue en todo las ideas de Comte, y en el práctico, es el fundador de una escuela verdaderamente infecunda, inadecuada y contraria á los fines de su instituto (1).

No era Barreda una persona sin letras ó casi analfabeta; no era un verdadero sabio, sino que pertenecía al vulgo de los hombres científicos; no puede decirse que haya sido un ciego, ni un inconsciente; sabía lo que hacía, y los móviles de su obra eran su amor á la educación, y su odio á la Iglesia y su empeño en prescindir de Dios. Aborrecía la ciencia teológica; y no tenía cono-

(1) *El País*, febrero 22 de 1908.

cimiento de la Biblia sino por las burlas sacrilegas é insensatas de Voltaire. Hay frases en las obras de Barreda que revelan su ignorancia hasta del Catecismo.

Distinguíase Barreda por la soberbia del espíritu que le empujaba al odio, al ataque y desprecio de la religión, desprecio que rayaba en insensatez. Era también un ignorante en metafísica.

Dedicóse Barreda á la educación de la juventud, con un empeño verdaderamente infatigable; mas ¿qué fin se proponía al hacerlo? Este era su secreto, que sin embargo no pudo conservar, ya que la Escuela Nacional Preparatoria lo ha revelado, porque ella es positivista. Ponía Barreda á los padres de familia entre el duro dilema de ó dejar á sus hijos sin profesión científica, ó entregarlos á un tratamiento de ateísmo que acabaría por borrar de su alma todo rastro de fe, y de su corazón todo sentimiento de verdadera moral.

En carta dirigida á D. Mariano Riva Palacio, asegura Barreda que la Compañía de Jesús suprimía en sus colegios la enseñanza de la Química, la Astronomía, la Historia Natural, gran parte de la Física y de las matemáticas; y que hacía tal supresión, porque siendo estas ciencias contrarias á la fe católica, no quería ponerlas en conflicto con la religión que enseñaba.—Lo primero es una falsedad insostenible, y lo segundo descubre una ignorancia incalificable (1).

(1) *El País*, 12 de marzo de 1908.

En esa misma carta Barreda se presenta como un hombre que nada entiende de lógica. Leemos en ella lo siguiente:

«De aquí resultaba, dice Barreda, que cuando los educandos llegaban al estudio de las ciencias positivistas y de los fenómenos efectivos de la naturaleza (de la Física por ejemplo) y veían que ni una sola de las verdades fundamentales de esta ciencia, se han obtenido á fuerza de silogismos como ellos debían naturalmente esperar en virtud de lo que en lógica se les había hecho creer; cuando reconocían que las más importantes reglas del silogismo se violan á cada paso en estas ciencias, y que, sin embargo, se llega en ellas á nuevas y muy importantes verdades, toda la fe que hasta ahí podrían haber tenido en cuanto se les había enseñado, debía desaparecer casi totalmente, reduciéndose de esta suerte la tarea de la enseñanza á un trabajo estéril y semejante al de las Danaides. De dos ó más particulares, se les había dicho, nunca se puede inferir una proposición universal; y sin embargo, no hay una sola proposición universal en las ciencias, que no tenga por fundamento único, observaciones singulares y, por lo mismo, proposiciones particulares. Si nosotros sabemos que los cuerpos tienden hacia el centro de la tierra; que los metales son buenos conductores de la electricidad; que el oxígeno se combina con el hidrógeno para formar agua; que los mamíferos, aun cuando vivan en el agua, tienen pulmones; si todas las verdades, en fin de las ciencias, pueden y deben formularse en proposiciones universales, también es de todo

punto cierto que ninguna de ellas se ha inferido de otra proposición más universal, por vía de deducción, sino que todas son generalizaciones inductivas, cuya única base son hechos particulares. A veces, un solo hecho es bastante en las ciencias para formular una proposición universal, y la conclusión tiene siempre mayor extensión que las premisas».

No hay en el párrafo que acabamos de copiar, dice nuestro insigne filósofo é incomparable polemista el Sr. Lic. D. Trinidad Sánchez Santos, en su periódico *El Pats*, núm. 3290, no hay palabra que no sea una blasfemia contra la ciencia del raciocinio; pero estas blasfemias tuvieron sólo un origen: la ignorancia supina de Barreda, que no supo ni lo que son proposiciones particulares, universales y singulares, ni lo que es inducción, ni lo que es deducción, ni lo que es nada.

Por eso afirma que las leyes más importantes del silogismo se violan á cada paso en las ciencias, y que en éstas no hay una sola proposición universal que no haya sido inferida de observaciones singulares, y por lo mismo proposiciones particulares.

Estas afirmaciones de Barreda están llenas de graves errores. Cuando yo digo, por ejemplo: Todos los cuerpos caen en el vacío con igual velocidad, no he inferido esta ley de la Física, de proposiciones particulares, es decir, no he raciocinado así: Las balas de plomo y las de bronce desprendidas en el vacío, caen al mismo tiempo; luego todos los cuerpos caen en el vacío con

igual velocidad. Eso sería inferir de una particular una universal. Para llegar á esa conclusión, he desprendido bajo la campana en que está hecho el vacío, cuerpos que comprenden todas las densidades, y los pesos y formas.

He desprendido una bala de bronce y una pluma de ave; una aguja de costura, un cono de corcho, un disco de papel, etc., etc. Es decir, que he compendiado en mis observaciones todos los principios que rigen la pesantez de los cuerpos y la resistencia del aire, según la densidad y forma de aquéllos; y al ver que invariablemente, universalmente, la velocidad en el vacío es igual para todas las densidades, pesos y figuras y demás condiciones físicas de los cuerpos, he inferido: luego todos los cuerpos caen en el vacío con igual velocidad. Esto, como se ve clarísimamente, no es inferir de particulares, por más que los experimentos no hayan sido indefinidos, por más que no haya desprendido en el vacío todos los cuerpos que hay sobre la superficie de la tierra. Porque la universalidad de la premisa no viene del número de observaciones, sino de la universalidad de los principios aplicados en ella, como son, en el caso, la densidad, pesantez, resistencia, presión atmosférica, etc., etc. De modo, que cuando Barreda confundió observaciones con proposiciones, demostró claramente no saber que son unas ni otras.

Por eso dice que esta proposición: «El agua es un compuesto de oxígeno é hidrógeno», es una proposición universal; desatino irrisorio de que no es capaz el más torpe principiante en el estu-

dio de la Lógica, y ni siquiera cualquier persona que entienda lo que habla; y por eso dice, como se ha visto, que «en las ciencias toda verdad *puede y debe formularse en proposiciones universales*».

¡Qué atrocidad!

Luego estas proposiciones, por ejemplo: «El sol es un astro que tiene luz propia». «La tierra gira sobre su propio eje», «el aire es un cuerpo gaseoso», son proposiciones universales...!!!

«A veces un solo hecho, dice Barreda, es bastante para formular una proposición universal, y la conclusión tiene siempre mayor extensión que las premisas.»

De modo que ese buen señor tomó como premisa el hecho, y no los principios ó leyes anteriores, conforme á los cuales el hecho es observado.

Tal fué Barreda como hombre de ciencia, digno introductor en nuestra patria de la absurda doctrina del positivismo; y fué, además de esto, quien fundó la Escuela Preparatoria Nacional. ¿Será extraño que esa fundación haya salido defectuosísima? Lo contrario sería de todo punto inexplicable.

Acerca de la educación moral de la juventud en la Escuela Preparatoria, nada tendremos que decir. La moral positivista comienza por el utilitarismo, sigue por el altruismo de Comte, que substituye el servicio de Dios por el del hombre (1); y en su triste evolución, usando de la pa-

(1) Morison, *The service of man.*

labra sacramental de los positivistas, los conduce del amor de Dios al de los hombres, de las esperanzas del cielo, al estudio de las cosas de la tierra; y los hace, no viles servidores religiosos ó políticos de una monarquía y de una aristocracia del cielo y de la tierra, sino ciudadanos libres é independientes de este mundo (1).

En cuanto á religión, ya lo hemos dicho: profesan los positivistas el culto de la Humanidad; mas esta palabra es demasiado modesta, si así podemos decirlo, para que pueda revelar toda la ignominia del culto positivista, que substituye al culto de Dios, no el culto del sistema planetario ni el de la tierra, sino el culto de la mujer, según decía Senerie (2), la adoración de la carne, y llega á los excesos más abominables y contrarios á la naturaleza, según lo confiesa Audiffrent, como lo hemos hecho notar anteriormente; mas nunca estará por demás repetirlo, para que todos puedan conocer cuánta es la degradación y cuánta la ignominia que en sí contiene el culto de la Humanidad en su último desarrollo, que no puede ir más allá.

Después de lo que acabamos de decir, no vemos cómo puede explicarse que el Dr. D. Porfirio Parra, en su discurso del 18 de julio de 1901, pronunciado en el panteón de San Fernando, afirme que la Escuela Preparatoria es un plantel, que para honra de México no tiene igual en el mundo, y que debe reconocerse y proclamarse

(1) *Feuerbach, Sämmtliche Werke*, vol. VIII, 281.

(2) *Positivistes et catholiques*, p. 135.

que la buena nueva no viene ya de los templos, sino del laboratorio de los sabios y del gabinete de los pensadores.— ¡Esto sí que es tener ojos con viseras, dice uno de nuestros mejores escritores, esto sí es ver por cerbatana! Por lo visto, el cerebro del mundo debe estar en la Escuela Preparatoria; y de sus laboratorios, *a fortiori*, debe brotar la buena nueva que ilumine á todos los hombres (1).

II

El Sr. D. Porfirio Parra, de quién se dice que es el genuíno heredero y continuador de la obra de Barreda, ha escrito muchas obras en pro del positivismo; entre ellas, según nuestro humilde juicio, ocupa el primer lugar la que tiene por título: *Nuevo sistema de Lógica, inductiva y deductiva*. De ella trataremos en la segunda parte de este libro.

El Sr. Valverde dice del expresado Dr. Parra, que desde sus más tiernos años se hizo admirar y amar por la rara precocidad de su ingenio. Que sus padres le trajeron de Chihuahua á México, en donde ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria á cursar Física.

Citando á D. Angel Polo, añade que Parra se

(1) Valverde Téllez, *Crítica Filosófica. El Dr. D. Porfirio Parra*.

volvió positivista, influido por los estudios de Fisiología y Patología general, por sus dudas volterianas y por instigaciones de Pedro Noriega, que le dió á leer la obra de Littré: *La ciencia desde el punto de vista filosófico...* Meditó con Noriega los seis tomos del *Curso de Filosofía positiva* de Comte. El Dr. Barreda le confió la cátedra de Lógica.

Hemos puesto especial cuidado, dice también el Sr. Valverde, en reconocer el mérito donde quiera que nos ha parecido hallarlo, y sea éste el primer paso que demos al ocuparnos del *Nuevo Sistema de Lógica*. La lectura de esta obra en general, impresiona gratamente; porque se ve que el autor es hombre de gran talento; que es un literato que sabe manifestar sus pensamientos con frases de coruscante belleza; que es un sabio á quien son naturales las ciencias naturales; que, en suma, es un filósofo que ha observado, experimentado y meditado los fenómenos de la naturaleza, y un maestro que, como hemos dicho en otro lugar, maneja con oportunidad y destreza la comparación y el ejemplo.

Añade el Sr. Valverde que con algunas salvedades y rectificaciones apuntadas por el Sr. Licenciado D. Manuel Brioso, y otras por el mismo Valverde, la *Lógica* de Parra puede ser útil, y provechoso su estudio.—Con el respeto debido al filósofo crítico, creemos que todavía quedan por hacer, no algunas, sino muchísimas salvedades y rectificaciones, para que del *Nuevo Sistema de Lógica* pueda ser verdaderamente útil, y provechoso el estudio.

En cuanto á los elogios tan noblemente tributados al Sr. Parra, le son en verdad muy honrosos y le han puesto sobre un pedestal muy elevado; mas por desgracia, el fracaso de la Escuela Nacional Preparatoria y los terribles y bien dirigidos ataques de *El País* le han hecho caer de ese pedestal, y la gloria del Dr. Parra, como hombre de ciencia, no aparece ante la sociedad mexicana con el hermoso brillo que tuviera en otro tiempo. La refutación del *Estudio crítico del Dr. Francisco Vázquez Gómez*, nos da la razón de lo que acabamos de sentar.

El pensamiento que presidió á la fundación de la Preparatoria fué el de establecer «un plantel de segunda enseñanza; que no se cimenta, como los anteriores y hasta entonces conocidos, en el conocimiento del latín y de la Filosofía escolástica, sino en las sólidas y muy útiles enseñanzas de la ciencia».

Desconocer la utilidad del latín para las enseñanzas de la ciencia, y tener en nada el carácter científico de la filosofía escolástica, son dos grandes errores que no puede admitir un hombre que se precie de ilustrado.

Afirmar que la reducción de los conocimientos verificada por el positivismo es un progreso y que es útil á la ciencia, en nada honra á los positivistas; y, de entre ellos, los verdaderos sabios nunca sostendrán tan gratuita como irracional afirmación.

La escuela positivista, dice el Sr. Sánchez Santos en el número 3,274 de *El País*, afirma que la filosofía escolástica no es ciencia, porque

no son sus bases la observación y la experimentación; y para demostrarlo afirma que la ciencia no tiene más que esos medios. No advierte que el concepto de ciencia, lo único que exige es que el conocimiento de la verdad se obtenga por medio de demostración, ora descansa ésta en el enlace de las ideas, ora en la percepción indudable de los hechos. Para que haya ciencia es necesaria y basta la certeza racional, ya se la obtenga por medio de la consideración de los hechos, ya por la percepción evidente de las ideas. El error, pues, que presidió á la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, fué, permítanos el señor Parra la dureza de la calificación, fué un error grosero.

De ahí han venido otros muchos; y quizás ese pensamiento, que podemos llamar el primitivo en la fundación de la Preparatoria, baste para explicar la serie de errores que se han venido cometiendo en los programas de estudios subordinados á un plan que descansa sobre aquella falsa noción.

Con motivo del opúsculo del Sr. Vázquez Gómez, que impugnó el Dr. Parra, este señor, extrañando la conducta de uno de los hijos de la Preparatoria, dice que si el Sr. Barreda hubiera podido sentir el golpe de intención mortal que á su obra asestaba su amado discípulo, habría exclamado con el patético acento de César moribundo: *¡Tu quoque!*... Y continúa el Sr. Sánchez:

¿Por qué extraña el Sr. Parra que se vuelva contra la Preparatoria un discípulo de la Preparatoria? Pues ¿qué? ¿el *Magister dixit* reina allí?

Pues ¿qué? el que habiendo sido alumno de la Preparatoria y podido, en consecuencia, apreciar mejor que otros, las deficiencias del plan y de los programas de estudio, ¿no es natural que se lamenta de esos males y los exponga para bien de todos?

¿Por qué el Sr. Parra señala ese hecho en tono de reproche al pensador independiente que se pudo salvar del naufragio intelectual, y, llegado á la playa de la verdad, se levanta generoso y noble para señalar los escollos?

Las siguientes palabras del Dr. Parra descubren también su deficiencia intelectual en el asunto que nos ocupa.

«No tardó en tener imitadores el discípulo que había negado á su maestro. En estos días el señor Dr. D. Francisco Vázquez Gómez, que si bien no fué discípulo del Sr. Barreda, ni cultivó su inteligencia en las limpias fuentes de la Preparatoria, se formó á lo menos en un ambiente escolar en que los hijos de la Preparatoria abundaban, acaba de publicar un folleto...»

No es el Sr. Parra quien tiene que extrañar el que el Sr. Vázquez Gómez haya dado á conocer los defectos que existen en la enseñanza de la Preparatoria; es la Sociedad Mexicana la que se extraña que se quieran ocultar á su conocimiento aquellos defectos, y no se trate de remediarlos.

Dice también el Sr. Parra: «La Lógica no es Teodicea; por tanto no tiene que averiguar si existe Dios, y si la inteligencia del hombre por sí sola puede conocerle.» Sienta además que

«la Lógica nos da reglas para calificar toda doctrina». ¿No es doctrina la que afirma la existencia de Dios y de sus atributos? La Lógica, pues, nos dará reglas para calificar tal doctrina; de otra manera la Lógica quedaría reducida á la calificación de las verdades del orden material. ¿Es este el verdadero concepto de la Lógica; ó es reducir y mutilar su noción realmente fundamental? Debía, pues, el Sr. Parra haber dicho que la Lógica daba reglas para calificar solamente las verdades positivas, y no, como dijo, toda doctrina; ó esas reglas, con respecto al objeto á que nos referimos, la existencia de Dios, nunca tendrán aplicación, serían inútiles, y en realidad no tendrían ese objeto, siguiéndose en tal caso la falsedad de lo que ha sentado el Sr. Parra, que la Lógica nos da reglas para calificar toda doctrina; y, sin embargo, esta proposición es verdadera.

Un hombre de clara inteligencia no cae en sus propias redes.

Si tanta es la deficiencia de la Preparatoria en cuanto á la Lógica, es incalculable y de funestísimas consecuencias la que tiene en materias de moral y religión.

Basta decir que la religión de los positivistas es la de la Humanidad. A este propósito dice el Sr. Parra: «El ser que debe ser amado, debe ser real, debe existir en verdad, debe ser visible y palpable, y no envolverse y ocultarse en misterios insondables; debemos de encontrar por donde quiera pruebas de su bondad ó del cariño que nos tiene.» Este ser para los positivistas es la Huma-

nidad; no el único y verdadero Dios que existe por sí mismo, que es la verdad y que nos ama con un eterno é incomparable amor.

No es Dios, es la Humanidad el centro de la religión positivista, dice Comte (1); ella es el principio universal de toda la reorganización positiva. En el fondo, no hay real sino la Humanidad. La realidad no pertenece al individuo. A este solo y verdadero Gran Ser, del que somos miembros necesarios, se referirán en adelante todos los aspectos de nuestra existencia, individual ó colectiva, nuestras contemplaciones para conocerle, nuestros afectos para amarle y nuestras acciones para servirle (2).

El Gran Ser está formado de los hombres pasados, presentes y futuros aptos para la asimilación; los inútiles quedan excluidos. El hombre puede elevar y favorecer la asimilación de las especies animales, perfeccionando su naturaleza física, intelectual y moral. Toda cooperación útil á los destinos humanos, erige el ser correspondiente en elemento real de esta existencia compuesta, la Humanidad, con un grado de importancia en proporción á la dignidad de la especie y á la eficacia del individuo (3). Al Gran Ser, añadió Comte el Gran Fetiche y el Gran Medio, la Tierra con nuestro sistema solar y el espacio. Comte llega á combinar el positivismo, estado definitivo, con el fetichismo, estado primitivo; y atribuye á los cuerpos y á las molécu-

(1) *Système de politique positive*, I, 329 et suiv.

(2) *Ibid.*, 329.

(3) *Catéchisme*, p. 67.

las el sentimiento y la voluntad; pero les niega la inteligencia (1). Mas no hay que detenernos en esto; pues nos dice que el fundamento del sistema sociolátrico consiste en la íntima adoración del sexo afectivo, según la actitud natural que cada digna mujer tiene para representar la Humanidad; y aunque todos los verdaderos servidores del Gran Ser son más ó menos capaces de representarle, este privilegio corresponde sobre todo á la mujer, que es la que mejor personifica al Gran Ser, y ésta como madre es la primera personificación de la Humanidad; y la madre, la esposa y la hija son las tres patronas personales, sus ángeles de guarda, ó mejor todavía, sus tres diosas domésticas (2). Aun no paran aquí los tristes é inmorales extravíos del culto de la Humanidad. Audiffrent, según ya hemos visto, nos ha descubierto en ese culto misterios de una ignominia asquerosa y nauseabunda. Tal es la religión de la Humanidad, su objetivo final. No hay expresiones con qué calificarla.

Conozcan, pues, los mexicanos lo que es el positivismo, y hasta dónde conducen sus monstruosos errores y sus teorías profundamente inmorales; lleva en su seno el ateísmo, el materialismo, y glorifica y adora las más vergonzosas pasiones; huya de nuestra patria ese sistema tan absurdo y tan humillante para los hombres, y cuyas consecuencias son tan funestas como irremediabiles.

(1) *Syntèse*, p. 8 et suiv.

(2) *Système*, IV, 108-119.

Sobre lo que acabamos de decir, podrá tal vez contestarse que la Escuela Preparatoria es neutra, que nada se enseña en ella ni en pro ni en contra de las religiones; mas esto no es ya sostenible después de las aserciones del Sr. Vázquez Gómez, por las que consta que la Escuela Preparatoria se ha convertido en sectaria, en escuela de positivismo. El Sr. Vázquez «llama la atención de la sociedad y de las autoridades sobre cuestiones de vital importancia, como es aquella que hoy consideramos, porque, según parece, se han confundido los nobles y elevados fines de la escuela con el arma fratricida de las pasiones de secta, y los grandes intereses de la patria con aquellos mezquinos de una escuela filosófica».

Hay que notar con el Sr. Sánchez Santos, que como se cuenta con el apoyo oficial, no sólo no se disimula el carácter sectario de aquella educación, sino que se hace ostentación de él, proclamándosele como una necesidad para la República. Esto, que ya era notorio, lo ha venido á certificar un periódico oficial, asegurando que la educación que se da en la Escuela Nacional Preparatoria es liberal; y son positivistas desde el Ministro de Instrucción Pública hasta los que desempeñan las cátedras cuyas materias más ó menos se enlazan con el orden filosófico.

Ha dicho el Sr. Parra, que en la clase de Lógica de la Preparatoria jamás se ha enseñado la religión de la Humanidad; pero lo que no ha negado, dice á su vez el Sr. Sánchez Santos, lo que no ha podido negar es que en esa clase de

Lógica, como en la de Psicología (que en rigor no es de Psicología, sino de Psico-fisiología), como en la de Moral (donde sirve de texto un libro spenceriano), como en la de Historia y en otras, se enseña el positivismo: eso no lo ha podido negar, no lo negará nunca el señor Director de la Preparatoria. Y con eso, con el innegable hecho de que allí se enseña el positivismo, basta para poder afirmar que se convierte á esa Escuela en un centro de propaganda irreligiosa, de doctrinas incompatibles con el catolicismo, con el protestantismo, con toda religión; porque la última meta, el objeto final del positivismo no es sino substituir á las religiones que hasta hoy han aparecido sobre la tierra, á toda religión, con esa locura vacua é insensata, que los positivistas, lo mismo franceses que ingleses, lo mismo sudamericanos que angloamericanos, lo mismo que los mexicanos han llamado religión de la Humanidad.»

Á eso, á eso va el positivismo. Esa es su última forma, su más acabada expresión, su última y más completa palabra. Si á la negación de la religión van el escepticismo, por la de certeza; el materialismo, por la del alma; el racionalismo, por la de la revelación; el naturalismo, por la de lo sobrenatural; el deísmo, por la de toda comunicación de Dios; el positivismo va á esa misma negación por la religión de la Humanidad: Esto no se contesta, no puede contestarse.

No se enseña la religión de la Humanidad en la cátedra de Lógica de la Preparatoria; bien está;

mas los elogios tributados á esa religión por el Director de la misma Escuela, ¿dejarán de influir en el ánimo de los alumnos y de una manera funestísima en pro de aquella religión?

El Sr. D. Manuel Flores es también un escritor positivista que escribió un tratado elemental de pedagogía, que ha censurado nuestro insigne filósofo el Sr. Téllez. En ese tratado descubre el Sr. Flores su valor científico y filosófico; y podemos calificarlo leyendo lo siguiente, que sienta en la página 43 de su *Tratado*.

«Podemos asignar á la Educación los tres períodos clásicos que todas nuestras nociones han ido sucesivamente recorriendo: los períodos teológico, metafísico y positivo. Pasemos por alto el primero (el período teológico), porque bajo él, sólo la educación religiosa fué formulada de una manera sistemática.

«La metafísica concede á la materia y al espíritu leyes y propiedades que hacen posibles los métodos de educación, puesto que establece principios fijos, que con toda confianza se pueden poner un juego, para lograr inevitablemente resultados previstos de antemano. Pero la metafísica tiene por carácter imponer á lo objetivo las leyes de lo subjetivo: según ella el espíritu domina á la materia; esta última no puede separarse de las leyes de aquél; y la verdad no es más que la conformidad de las cosas con nuestro pensamiento: es decir, precisamente lo contrario de lo que debe ser. De aquí que los métodos educativos se preocupen exclusivamente del espíritu con detrimento del cuerpo; que descuidando las nociones

que da la observación, se empeñen en desarrollar el espíritu por sí mismo, sin el auxilio de los sentidos; de aquí que toda la educación consista en inculcar las teorías del silogismo, y en obligar á raciocinar exclusivamente con él, formando interminables cadenas, y creyendo que toda la clave de los secretos de la naturaleza está en el *Barbara celarent*, etc. Si su ciencia, su arte y su moral son *a priori*, ¿qué de extraño será que sus procedimientos de educación lo sean también?»

Admiramos la facilidad del Sr. Flores en asentar, en tan pocas líneas, tantos errores y calumnias contra la metafísica.

Todavía anda el Sr. Flores con la teoría de los tres estados, teoría que fué una de las más extravagantes de Comte. Es falso que la metafísica tenga por carácter imponer á lo objetivo las leyes de lo subjetivo; porque es científica y racional, y se eleva sobre lo que está por encima de la experiencia y la observación, y su procedimiento es científico.

«La verdad no es más que la conformidad de las cosas con nuestro pensamiento: es decir, precisamente lo contrario de lo que debe ser.»

Este cargo hecho por Flores á la metafísica, lo contesta el Sr. Téllez con estas palabras de San Agustín: *Verum est quod est*, á las que añade las siguientes del *Criterio*, de Balmes: «Puede distinguirse entre la verdad de la cosa y la verdad del entendimiento: la primera, que es la cosa misma, se podrá llamar objetiva; la segunda, que es la conformidad del entendimiento con la cosa, se apellidará formal ó subjetiva. El oro es

metal, independientemente de nuestro conocimiento; he aquí una verdad objetiva; el entendimiento conoce que el oro es metal; he aquí una verdad formal ó subjetiva».

«Los métodos educativos de origen metafísico, se preocupan exclusivamente del espíritu con detrimento del cuerpo.» Todo esto es falso: ni tales métodos se ocupan exclusivamente del espíritu, ni lo hacen con detrimento del cuerpo.

«La metafísica, descuidando las nociones que da la observación, se empeña en desarrollar el espíritu por sí mismo, sin el auxilio de los sentidos.» Esta proposición descubre una profunda ignorancia de la metafísica, y no merece ser impugnada, lo mismo que la siguiente:

«Toda la educación *metafísica* consiste en inculcar las teorías del silogismo y en obligar á raciocinar exclusivamente con él... creyendo que la clave de todos los secretos de la naturaleza está contenida en el *Barbara celarent*, etc.» Ignorancia y nada más que ignorancia revela todo esto (1).

Además de los Sres. Parra y Flores, pertenecen á la escuela positivista mexicana otros escritores como D. Ezequiel A. Chávez, Juan Mateos, Agustín Aragón y algunos otros de los cuales nada diremos en particular, porque nada nuevo han dicho sobre el positivismo que pudiera llamarse un verdadero progreso en ese sistema.

Lo que hemos dicho en el presente capítulo,

(1) Téllez, *Crítica filosófica*.

nos da á conocer el estado del positivismo en nuestra patria; y lo que deberíamos temer, si por desgracia progresara entre nosotros la llamada religión del porvenir; mas Dios conjurará la tempestad.



PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO VII

Errores del positivismo

I

BAJO el nombre general de positivismo pueden comprenderse todos los sistemas que reducen el conocimiento humano á los hechos de observación y á las leyes que de éstos proceden, quedando excluidas las nociones de causa y de substancia.

Stuart Mill ha dicho: Sólo lo sensible es objeto de conocimiento; el espíritu humano no tiene más modo de pensar que el modo positivo, que se dirige á las experiencias particulares; á diferencia del especulativo, que trata de elevarse á la noción de lo abstracto y general, y funda principios y conclusiones científicas que traspasan los límites de la experiencia.